

## VI. Vicente Ferrer, predicador - 3

### 4. Ritmo de la jornada vicentina

Abundando en lo que dice la carta anterior, había en el archivo del convento de predicadores, de Valencia, un documento auténtico, que los biógrafos del Santo transcribieron, cuyo original se ha extraviado, como tantos documentos del mismo archivo. El documento lo remitió la Iglesia metropolitana de Lyon al convento de Predicadores. Es como un diario, de diez días, en los que el Maestro estuvo en aquella ciudad.

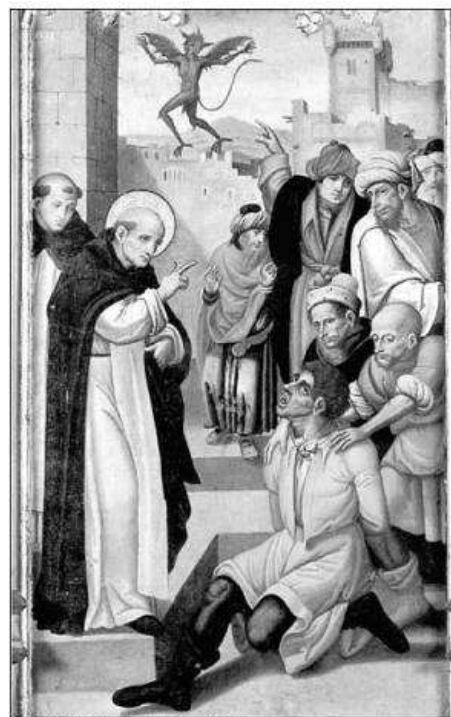
«Sábado, 6 de septiembre de 1404, un religioso valenciano, Maestro en Teología, llamado Vicente Ferrer, que iba predicando por el mundo la Palabra divina como lo hacían los Apóstoles, sin recibir premio alguno por su trabajo, estuvo en Lyon y predicó solemnemente en el claustro de la Iglesia mayor, habiendo celebrado primeramente misa en su convento de Predicadores. En la dominica siguiente, vigilia de la Natividad de la santísima Virgen María, estando presente el Rvdmo. P. Filipo de Turreyo, por la divina Providencia Arzobispo de Lyon, predicó también con grandísimo concurso de pueblo y continuó el día de la Natividad de la Virgen, habiendo celebrado antes la misa en su convento. Por la gran afluencia de gente que había acudido de los pueblos por oír al valenciano orador, predicó solemnemente en la otra parte del puente Ródano, hacia Santa Magdalena, en un gran prado de la misma iglesia. Y era tanta la multitud allí reunida, que era de maravillar.

»El martes siguiente, habiéndose improvisado en aquel prado una capilla de madera y tablas, sargas rojas y adornos de paños azules y amarantos, después de celebrada la misa con gran solemnidad ante todo el pueblo congregado y presente, además, nuestro reverendo arzobispo antes dicho, predicó con gran aplauso. Lo mismo hizo el jueves y el viernes, hasta el lunes de la semana siguiente.

»No obstante estos sermones, predicó también en aquellos días en los templos de los conventos de religiosos. El viernes predicó en el coro de la iglesia mayor a los eclesiásticos, excluidos los seglares. El lunes último, después del sermón, sin entrar en la ciudad, se marchó a predicar a San Sinforiano de Alzano.

»Debemos advertir que, mientras estuvo en Lyon, fue tanta la multitud de enfermos que le presentaban todos los días, que es imposible el contarlos. Visitaba también a ciertas horas a los enfermos que no podían llevarle y, tocándoles, al mismo tiempo que rogaba a Dios por ellos, diciendo hermosísimas y muy devotas oraciones, los curaba imponiéndoles las manos.»

Este era el ritmo de la jornada vicentina: misa solemne, predicación al pueblo, predicación a clérigos, religiosos y religiosas, recepción y visita a enfermos e impedidos y, al atardecer, la procesión de disciplinantes. Además, las horas de viaje para trasladarse a lugares a veces lejanos, de una o dos jornadas de caminar a pie.



Detalle del Retablo de san Vicente, del Maestro del Gifó. / ARCHIVO FOTOGRAFICO DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE VALENCIA

## 5. Estructura de los sermones

Hay que partir del hecho de que no conservamos ni un solo sermón auténtico, escrito directamente por el Santo. Los que poseemos son reportaciones esquemáticas de escribanos, que dan un ideario de 'la estructura interna y de la trabazón de las ideas expuestas, dejándolas frecuentemente truncadas.

El Maestro no tenía tiempo para escribir los sermones. Además, las prédicas eran bastante largas; algunas duraban hasta tres horas, y en alguna ocasión hasta seis horas. Por otra parte, había algo que no se podía escribir fríamente sobre el papel, o pergamino, que era la parte evocativa y emocional, tan característica del Santo, la que tanto llamaba la atención de los oyentes, conmoviéndolos.

Vicente Ferrer no improvisaba el esquema doctrinal de su sermón. Lo preparaba a conciencia en la meditación de la Biblia, que llevaba siempre consigo, en el estudio de la Suma de santo Tomás, cuyo ejemplar de uso ordinario dejó al convento de Alcañiz, con muchas anotaciones manuscritas. Además, y sobre todo, oraba insistentemente antes de predicar. Su preparación bíblica, teológica, el conocimiento de los grandes Padres de la Iglesia y de la hagiografía cristiana son patentes en las reportaciones de sus sermones.

Del estudio de sus sermones se puede deducir con certeza que preparaba en esquema la parte doctrinal de cada sermón, que retenía en la memoria. Era el centro de la catequesis, motivada por la fiesta del día, o por la celebración de los tiempos litúrgicos. Después, conocidas las necesidades prácticas del público al que se dirigía, dejaba un cierto margen a la improvisación del momento.

Al Santo le urge evangelizar catequizando y mover a la conversión por la penitencia. Por eso, la estructura de sus sermones tiene una trama interna de corte clásico, sencilla y lógica, de la teoría, o de los principios, a la práctica. Las fiestas o tiempos solemnizados le suministran abundantes y sugerentes temas. Propuesto el tema, por lo general brevemente, concretado en una frase de la Escritura, leída en la misa del día, intercala siempre la salutación a la Virgen María. Sigue una introducción doctrinal acomodaticia para dividir el argumento en tres, cuatro o más partes. En la exposición de estos puntos hay siempre tres secciones: la primera, doctrinal o exegética; la segunda, es aplicación al misterio divino, a la vida de Cristo o de los santos; la tercera es el desglose de las consecuencias morales para los oyentes. La exposición doctrinal es firme y teológica. La aplicación al misterio está repleta de conocimientos y de vivas notas de experiencia. En último lugar vienen los lirismos, los diálogos y ejemplos, el lenguaje repleto de anécdotas familiares... el temperamento oratorio.

Se ha dicho insistentemente que el tema casi único de la predicación vicentina era el juicio final próximo e inminente, precedido del Anticristo y del fin del mundo. Esto ni es verdad ni es toda la 'verdad. Aunque es cierto que él estaba convencido de la proximidad del fin del mundo, de la próxima venida del Anticristo y del juicio final, nunca lo anunciaba a plazo fijo. Y en la mayor parte de sus sermones no aparece para nada el tema del juicio.